

Quien rompió la estatuilla

Juan Andres Gomez Rodriguez

¿Quién rompió la estatuilla?



Juan
Andrés
Gómez



Capítulo 1

La señora Sofía junto a sus dos hijos, recibieron al señor Enrique en el aeropuerto, quien regresaba a su país, después de estar fuera por motivo de trabajo.

Mientras iban de camino, Sofía le explicó a su esposo como ella encontró la llave del auto, el arrepentimiento de Rita y lo sucedido del casi despido de Mabel y Ramón.

Apenas llegó a su casa, Enrique fue directo a saludar a sus queridos empleados. Por otro lado, Sofía ayudaba a sus hijos a abrir los regalos que su padre les había traído desde el otro lado del mundo.

Al rato Mabel y su esposo prepararon y sirvieron la cena. Todos, se sentaron en la mesa incluyendo a los empleados, quienes lo hacían así desde que Enrique se había marchado.

Cuando estaban terminando de cenar, el señor Enrique satisfecho, expresó, contento:

-¡Que bueno es estar de nuevo en familia!

Su esposa le sonrió, y a los niños se les notaba la felicidad por tener a su padre de vuelta.

-En familia papá, -preguntó Manuel.

-Sí hijo, con ustedes y con mamá, Mabel y Ramón.

-Si es cierto, Ramón y Mabel también lo son -repuso el pequeño.

-Si ya llevan mucho tiempo con nosotros, así que son considerados como nuestra familia.

Capítulo 2

En la habitación, la señora Sofía le preguntó otra vez a su esposo sobre su familia verdadera:

-Querido, no quiero abrumarte otra vez sobre de tu familia; ya que hablaste en la cena sobre el tema, ¿No has sabido nada sobre tus padres?

-Más nada, se lo mismo que tu, la razón por la cual me dejaron en el orfanato, y de que aun están vivos; créeme que si supiera algo de ellos te lo diría, soy el mas interesado de presentarle a mis hijos, sus abuelos.

-Bueno, ¿Crees que algun día aparezcan? –continuó Sofía

-Ya veremos, me tocara esperar, si me abandonaron cuando era un niño y hasta la fecha no han aparecido, quiere decir que no les hago falta.

-¡O están avergonzados!. Puede que estén arrepentidos, pero la pena no los deja acercarse.

-Cambiemos de tema amor –pidió Enrique -¿Han venido a visitarte tus padres desde que no estuve aquí?

-Si, solo una vez. Solo se quedaron unos días, como siempre.

-A ellos les gusta el campo, el sonido del mar, la tranquilidad.

-Si lo sé, pero me hubiera gustado que ellos pasaran más tiempos con Rita y Manuel.

-¿Cómo trataron los niños a sus abuelos?

-Al inicio los ignoraban, pero los abuelos encontraron la manera de engancharlos con sus cuentos e historias de fantasía, y dio resultado, cayeron redonditos.

Enrique sonrió, bajandose de la cama, salió de su habitación, su esposa le siguió, entraron a la habitación de sus hijos y le dieron las buenas noches. A los pocos minutos todos dormían placidamente en sus respectivas habitaciones.

Capítulo 3

Al día siguiente, después de tomar el desayuno, el señor Enrique se percató de algo, que nadie, y aun más Sofía quería se enterara, la ausencia de la *estatuilla* en su lugar.

-Sofía ven acá. ¡Apresúrate!

Sofía llegó con sus hijos, proveniente comedor.

-Dime, Enrique. ¿Qué ocurre?

-¿Donde reubicaste mi única y apreciada estatuilla?

Sofía se sonrojó ante la pregunta, aunque ya ella sabía que en algún momento eso iba a ocurrir... Ella se repuso y le contestó.

-Cariño esto no te va a gustar.

-Que cosa,...no me asustes.

-Aquella vez que te fuiste, mientras yo buscaba las llaves, encontré los residuos de tu estatuilla, en el piso.

-¿Cómo?, Es una broma, ¿verdad?

-No es broma, es la absoluta verdad.

Después de varios minutos de estar callado, el señor Enrique se resignó, y preguntó:

-Por lo menos sabes quién, o cómo fue rota, ¡cierto!

-Tampoco lo sabemos –respondió enseguida Sofía.

-Es extraño. ¿Le preguntaste a Mabel y a Ramón?

-Ya lo hice, hasta a nuestros hijos pregunté, por si la habían tirado al piso mientras jugaban; y tampoco fueron ellos.

-¿Y entonces? ¿Sería un ladrón?

-No.

-¿Y seguro que no te hace falta alguien mas por interrogar, Sofía?

-No hay mas nadie viviendo con nosotros.

-¿Seguro?, no tiene que ser una persona...

-¿Estas sospechando del Loro?, ¿de Yga?

-Completamente - respondió Enrique.

-Pues vamos a buscarlo.

Los pequeños quedaron sorprendidos, y asustados, ya que estaban escuchando a escondidas...salieron de la sala, buscaron al loro y se escondieron en el baño.

Los señores al ver la actitud e inocencia de los pequeños, se dieron cuenta de la culpabilidad del animal. El señor Enrique tomó las cosas con calma, junto a su esposa llamaron a la puerta del baño.

-Rita, Manuel salgan del baño, necesitamos a hablar con Yga.

-El no sabe nada mamá –respondió Rita.

-Sabemos que es el culpable del rompimiento de la estatuilla.

Minutos después. Los chicos se rindieron.

-¿Prometen no hacerle daño? – Preguntó Manuel

-Lo prometemos –Respondieron sus padres al unísono.

Y Aunque Sofía le pidió a su esposo que tomara las cosas con calma, el no escuchó. En cuanto los pequeños salieron del baño, les preguntó como el loro había roto la estatuilla, los pequeños le explicaron que había sido la tarde anterior a su partida, ellos jugaron con el loro en la sala; el loro voló y sin querer tiró la estatuilla al piso del anaquel.

-¿Quiere decir, que ustedes mismos recogieron los restos del piso?

-Nosotros no, lo hizo Ramón.

-¿Qué dices?

Enrique miró a su esposa, ella tampoco quería creer lo que escuchaba. El se apartó.

-Mi amor a papi y a mí no nos gustan las mentiras.

-No es mentira mamá. Él dijo que no dejaría que nos pasara algo malo. Porque me dijo que yo era su nieto –repuso Manuel.

Apenas escuchó lo que dijo Manuel, el señor Enrique se fue en busca de una explicación por parte de Ramón.

Capítulo 4

El señor Ramón, quién estaba descansando, y conversando con la señora Mabel, vio venir a su jefe muy apresurado, y enojado. Y así lo comprobó en el tono de su voz.

-Mabel, podrías dejarme a solas con Ramón. Tengo algo muy importante que hablar con él.

-Claro que si –repuso Mabel.

-Dígame señor Enrique.

-Verá, Ramón si hay algo que detesto es la mentira, y también que se metan con mis hijos... A lo que me refiero, es que me dijo Manuel que usted los ayudó a encubrir los restos de la estatuilla, lo cual es una gravedad enseñar a mentir a los niños; y que aparte le dijo que usted es su abuelo; eso no lo esperaba de usted, alguien que considero una persona ejemplar.

-Todo lo que ha dicho es completamente cierto; en ese caso permítame llamar a Mabel, recuerde que es mi esposa.

El señor Enrique quedó petrificado...por la inmediata respuesta. Él caminaba de un lado para otro, para cuando Ramón llegó con su esposa.

La señora Mabel llegó dispuesta y le dijo al señor Enrique:

-Ha llegado la hora que sepa la verdad.

-¿De que verdad me esta hablando?

-Ramón y yo somos sus padres biológicos.

Al escuchar aquello el señor Enrique "recordó" y se sintió engañado, por la forma como aquel día llegaron a su casa, buscando trabajo.

Y aunque sus padres le explicaron los motivos que los llevaron para dejarlo en aquel orfanato, no los comprendió, o eso parecía.

Sin embargo, les dio unos minutos para que empacaran sus cosas y se fueran de su casa.

Mientras Mabel y Ramón preparaban todo; El señor Enrique le explicaba

todo a su esposa, con los ojos aguados.

Pasado un rato, los ex-empleados salieron con sus maletas, la señora Sofía les entregó sus liquidaciones. Los niños se despidieron de ellos, de sus abuelos; porque ya sabían lo que estaba pasando. El señor Ramón y la señora Mabel se marcharon de la residencia.

Capítulo 5

No transcurrió ni un día, para que el señor Enrique se diera cuenta de lo duro que había sido con sus padres; claro que su esposa tuvo que ver en la decisión, porque tanto Enrique como sus hijos, los necesitaban.

Así que Enrique buscó en su agenda el número de teléfono de su padre y lo llamó, hablaron por largo rato, él pidió disculpas y fue disculpado, él se sentía feliz, inmensamente feliz; así que sin dudarlo les pidió a su padre y a su madre, que regresaran a casa.

Al día siguiente, Mabel y Ramón fueron recibidos por sus nietos quienes corrieron a abrazarlos enseguida los vieron. Enrique hizo lo propio y rompió en llanto de felicidad. El loro Yga imitó el llanto; y todos sonrieron.

Enrique invitó a sus padres al comedor, les avisó que tenía una sorpresa preparada. Y así fue, en la sala estaban los padres de Sofía, quienes con una sonrisa los recibieron. Se sentaron todos en la mesa, donde un pastel decoraba el centro de la misma.

Rosita una nueva empleada los atendía, cenaron plácidamente, entre plática y sonrisas. Todos lucían alegre, muy alegres. Los pequeños y el loro también compartían. El señor Enrique tomaba la mano de su madre.

Seguidamente, el señor Enrique pronunció: -Mamá, papá, estoy sumamente alegre que me hayan encontrado.

.....**FIN**